

PUZZOLO

MONUMENTO A LAS VICTIMAS
DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE
LA MEMORIA



El Parque de la Memoria inicia su programación del año 2013 con una exhibición que nos llena de orgullo y que es un acto de reconocimiento no solo de un artista y su obra, sino también de un hombre que, desde hace más de cuarenta años, mantiene su compromiso con la defensa de los derechos humanos y sigue trabajando para alcanzar más libertades y derechos en nuestro país.

Sus series de fotos y videos nos conmueven profundamente; sus ausencias, vacíos, paisajes y brumas nos envuelven y atrapan en sus propias raíces, llenas de desbordante humanidad.

Cada obra es un momento, un instante, solo en apariencia propio y personal, porque su trabajo es generoso y solidario con el espectador. Norberto Puzzolo nos entrega sus obras y nos impulsa a realizar nuestra propia evocación y homenaje en una sociedad que intenta, día a día, no olvidar a los ausentes.

El Consejo de Gestión del Parque de la Memoria quiere agradecer especialmente al Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe y al Museo de la Memoria de Rosario por su apoyo para la realización de este proyecto y la generosidad con la que lo han brindado. También expresamos nuestro reconocimiento a la curadora de la muestra, Adriana Lauria.

Para Norberto Puzzolo, toda nuestra gratitud por su obra y por esta exposición especialmente concebida para la Sala PAyS del Parque de la Memoria.

Serie *Elegía*, **Hoja 9**, 2008
Fotografía copia LAMBDA
180 x 127 cm

PAISAJES DE LA MEMORIA

El manto brumoso del tiempo se levanta y, como en sueños, se divisan los cañaverales. Sumergidos en ellos, los changuitos —apenas distinguibles— se afanan en la cosecha. Sus exiguas fuerzas apenas les alcanzan para llevar a cabo la tarea y, sin embargo, despliegan una asombrosa energía. El trabajo infantil se cierne como un fantasmal fragmento de la imborrable experiencia que Norberto Puzzolo realizó junto a sus compañeros del Grupo de Vanguardia de Rosario. Aquel vertiginoso e intenso 1968 culminaría cuando, en noviembre, presentaron en esa ciudad la primera muestra de *Tucumán arde*, una obra conceptual y política cuyas características y objetivos rompieron los moldes de lo que hasta ese momento podía considerarse como artístico. Acorde con las inquietudes de esa generación, que quería deshacerse del encorsetamiento de las instituciones artísticas y responder con sus acciones a las emergencias de su tiempo, estos jóvenes tenían el objetivo de montar un operativo de contra-información que desenmascarara el ocultamiento gubernamental —la Argentina estaba en manos de una de las tantas dictaduras militares— de la marginación social y económica que entonces vivían los sectores más desprotegidos de esa provincia, marcados por la desocupación y las pocas oportunidades que ofrecía un sistema basado en el monocultivo de la caña de azúcar.

De esta manera, Puzzolo empezó a utilizar la fotografía. Se trataba de franquear ventanas abiertas a la realidad y asirla con una grafía de luz, técnica que se volvería central en su quehacer tanto profesional como creativo. De esos comienzos, hace poco rescató los negativos de las tres imágenes que prologan la presente muestra. En un 1968 henchido de aires transformadores, él mismo había señalado una posible “apertura” mediante su platea de sillas orientada hacia una vidriera que miraba a la calle. Así, enfatizaba un tópico que la emergencia de la hora indicaba que el arte debía tratar. Con esta obra exaltaba la reversibilidad paradójica entre los roles del observador y lo observado, poniendo a la gente y sus circunstancias no como meros contempladores, sino como activos protagonistas. Pocos meses antes de la apertura de *Tucumán arde*, esta propuesta inauguraba en Rosario el “Ciclo de Arte Experimental”, uno de los hitos de la escalada de acciones innovadoras de la agrupación que integraba.

Tucumán 1968, 1968
Fotografía blanco y negro
sobre soporte translúcido
150 x 220 cm. c/u



Atentado al Bar Iberia,
Rosario, enero de 1974
Fotografía blanco y negro
156 x 229 cm

Puzzolo era un joven apenas salido de la adolescencia cuando estas experiencias templaron su convicción sobre el sello que la realidad debía imponer a la imagen, camino que lo llevó pocos años después a ejercer el periodismo gráfico. En esta tarea cubrió los acontecimientos signados por las luchas civiles de los convulsionados años setenta, época en la que los antagonismos se expresaban por medios violentos. Desde la platea de asientos plegables —los mismos que había utilizado hace cuarenta y cinco años— hoy nos propone mirar aquel pasado, que desembocó en la horrorosa oscuridad de siete años de sojuzgamiento y muerte que sobrevino luego del golpe de estado de marzo de 1976. Frente a la platea, enfatizada por un tamaño que aspira a remedar la visión directa, entre el conjunto de imágenes periodísticas, se destaca la vidriera baleada del *Atentado al Bar Iberia* (enero de 1974). Cercano a la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario*, el bar era un punto de reunión de los grupos de izquierda. La fotografía, tomada desde el interior, se centra en los orificios de los proyectiles; tras el cristal astillado se distingue —en la nebulosa del fuera de foco del segundo plano— un grupo de personas que observa el hecho y, a sus espaldas, los trazos del local donde el artista había instalado las sillas. Esta ventana, abierta seis años antes al mundo de los acontecimientos, devolvía una imagen con consecuencias no deseadas en relación con los sueños de cambio que la habían motivado.



Vista de la obra de las sillas
presentada en el CICLO DE ARTE
EXPERIMENTAL, Rosario, 1968

* Hoy, Facultad de Humanidades y Artes.

Serie *Elegía*, **Hoja 2**, 2008
Fotografía copia LAMBDA
127 x 127 cm



la generación a la que Puzzolo pertenece y con la que su apuesta ideológica, creativa y emocional es solidaria. Por su parte, *Los humos y los otros* brinda la experiencia del bosque en todo su esplendor, si bien sus tonalidades penumbrosas acentúan la nostálgica sensación de ruina de las piras humeantes. Sin embargo, en esos fuegos ahogados se vislumbra lo que aún no ha acabado, alertando sobre el peligro de que algún oculto rescoldo se avive y, descontrolado, abraza la foresta —nuestra casa, nuestro país, nuestro lugar en el mundo. O quizás, simplemente, aluda a la pasión que, aunque debilitada, sigue dando señales de que aún no está extinta.

Con la misma inflexión melancólica, *Paisajes residuales* vuelve a invocar la magnificencia sobrecogedora de la naturaleza, poniendo en juego los recursos de la pintura romántica que inspira estas series, explorando la dimensión trascendente de lo sublime. Como en el paisaje decimonónico, el entorno se impone a cualquier manifestación de lo humano; aquí está representado por la silla plegadiza que, idéntica a las del '68, se presenta ahora aislada y oscurecida por una tonalidad desvaída. Su disponibilidad genera a la vez la plácida expectativa del descanso y la contemplación, así como el desasosiego ante el indicio de la ausencia. Nuevamente, el contexto reconduce la interpretación de las obras y la silla vacía refiere a cada uno de los desaparecidos y muertos durante la última dictadura militar, aunque su polisemia teja en una misma urdimbre los hilos de los sucesos colectivos con las tribulaciones existenciales del individuo.

En el recorrido por estos “Paisajes de la memoria”, en los que Puzzolo pone en juego su compromiso dejando testimonio poético de su mapa de vida, el video que registra la instalación *Evidencias*, realizada especialmente para el Museo de la Memoria de Rosario, da cuenta de una creación que se afana en señalar cómo hacer futuro intentando reparar las atrocidades de la historia argentina reciente. Está dedicada a la labor de las Abuelas de Plaza de Mayo en su infatigable búsqueda, representada por dos enormes rompecabezas contrapuestos: de un lado se organizan las piezas que consignan la genealogía de los niños aún no ubicados, del otro las de aquellos recuperados. La obra tiene además una banda de sonido en la que, como en una letanía, una maestra pasa lista de la nómina de nietos y alterna con las respectivas respuestas de voces infantiles. Como otros trabajos del artista, *Evidencias* sigue el derrotero de la realidad, porque cada año se transforma cuando las piezas migran en virtud de los hallazgos efectuados.

Pero el tiempo y su perspectiva transforman las vivencias en recuerdo y las reiteradas remembranzas permiten pulir punzantes aristas y transformar sus duros contornos en meditación y homenaje. Es propicio entonces convocar aquellos dolores a través —otra vez— del prisma que nos provee la metáfora poética. Entonces, las fotografías de Puzzolo, ahora desde la larga experiencia del artista que ha elegido, ya hace tanto, retomar su práctica con la certeza de lo indelegable, nos conducen por el bosque de los sacrificios y componen con sus hojas aprisionadas y flageladas una elegía al compañero caído, al hermano ausente. Un lírico lamento por la muerte caprichosa e inútil, generada por un desmadrado despliegue de fuerza abusiva y ciega que somete sin poder, empero, evitar la emanación de belleza y de gracia que puede fluir cuando esas vidas son evocadas. La serie *Elegía* —como las que le siguen: *Los humos y los otros* y *Paisajes residuales*— puede leerse, además, desde la perspectiva de la existencia individual, como también desde el marco que activa la conciencia ecológica y nuestras actuales relaciones con la naturaleza. Pero es indudable que, como el artista no se cansa de señalar, el contexto en que estas se presentan subraya la mirada dirigida a la historia protagonizada por

Vistas de la instalación multimedia *Evidencias*, 2010
MUSEO DE LA MEMORIA
DE ROSARIO, SANTA FE





Paisaje residual VII, 2012
Fotografía impresión INKJET
160 x 580 cm



Paisaje residual XIII, 2012
Fotografía impresión INKJET
160 x 300 cm

No dejemos que ninguna sollicitación física interrumpa nuestra meditación y descansenos el peso de nuestra existencia en el solitario asiento, permitiendo que nos invadan los frescos y umbrosos paisajes. Compartamos el gozo melancólico del bosque y el murmullo del río que golpea las orillas y corre fragoroso, a veces con fuerza intimidante. Atravesemos la neblina de los atardeceres en los humedales santafesinos, que con sus plateados velos resalta el esplendor de una miríada de verdes. Pongamos atención al árbol que, convertido en columna de suplicio, interrumpe, conmoviéndonos, la visión de conjunto de sus congéneres. Luego, retomemos las imágenes del comienzo, aquellas de los años sesenta y setenta que marcaron el origen del drama, sin olvidar la lucha ni sus motivaciones, sostenidas por certezas amasadas en la necesidad imperiosa de conquistar libertades y derechos reiteradamente conculcados. Y como el precio pagado ha sido alto —aún humean los restos de los fuegos desatados por el furor— no olvidemos lo hasta aquí alcanzado. Sirvámonos de estos paisajes que han adquirido densidad significativa como resultado de una particular reflexión y conciliación con el pasado, como espacio propicio, a la vez profundo y acogedor, para nuestro propio ejercicio de memoria.

Nació en Rosario, Provincia de Santa Fe, el 26 de julio de 1948. Siendo muy joven aun, tomó clases de pintura con Juan Grela; el pintor Anselmo Píccoli fue otro de sus maestros. Su trayectoria profesional se inició en los años sesenta, cuando participó activamente en el desarrollo de la vanguardia artística rosarina. En 1968, fue el primero de los expositores del "Ciclo de Arte Experimental", organizado por el Grupo de Vanguardia de Rosario con el auspicio del Instituto Di Tella. Ese mismo año integró el colectivo que llevó a cabo *Tucumán Arde*, obra que se propuso exponer públicamente la crisis social y económica que atravesaba esa provincia. Este trabajo sigue despertando el interés de artistas e investigadores y es considerado una de las obras de arte político más radicales de todos los tiempos. En aquella oportunidad, documentó fotográficamente una realidad encubierta: la miseria, la marginación, el trabajo infantil y la acumulación especulativa que agobiaba la región. A partir de los años setenta, Puzzolo profesionalizó el uso de la fotografía, expandiendo así sus competencias. Como testimonio de esa época convulsionada por la violencia quedaron las imágenes que capturó como reportero gráfico. En las dos décadas siguientes, sus obras transitaron las vías de una imagen intimista y de fuerte conexión con su historia personal. Recientemente incorporó herramientas digitales, especialmente para sus instalaciones multimedia, manteniendo en su trabajo el gusto por lo experimental y el compromiso con la realidad de su tiempo. En 2001, el Museo Nacional de Bellas Artes le otorgó el Premio Leonardo por su trayectoria y, al año siguiente, recibió el Premio Konex de Fotografía. En 2008, la Asociación Argentina de Críticos de Arte le otorgó el

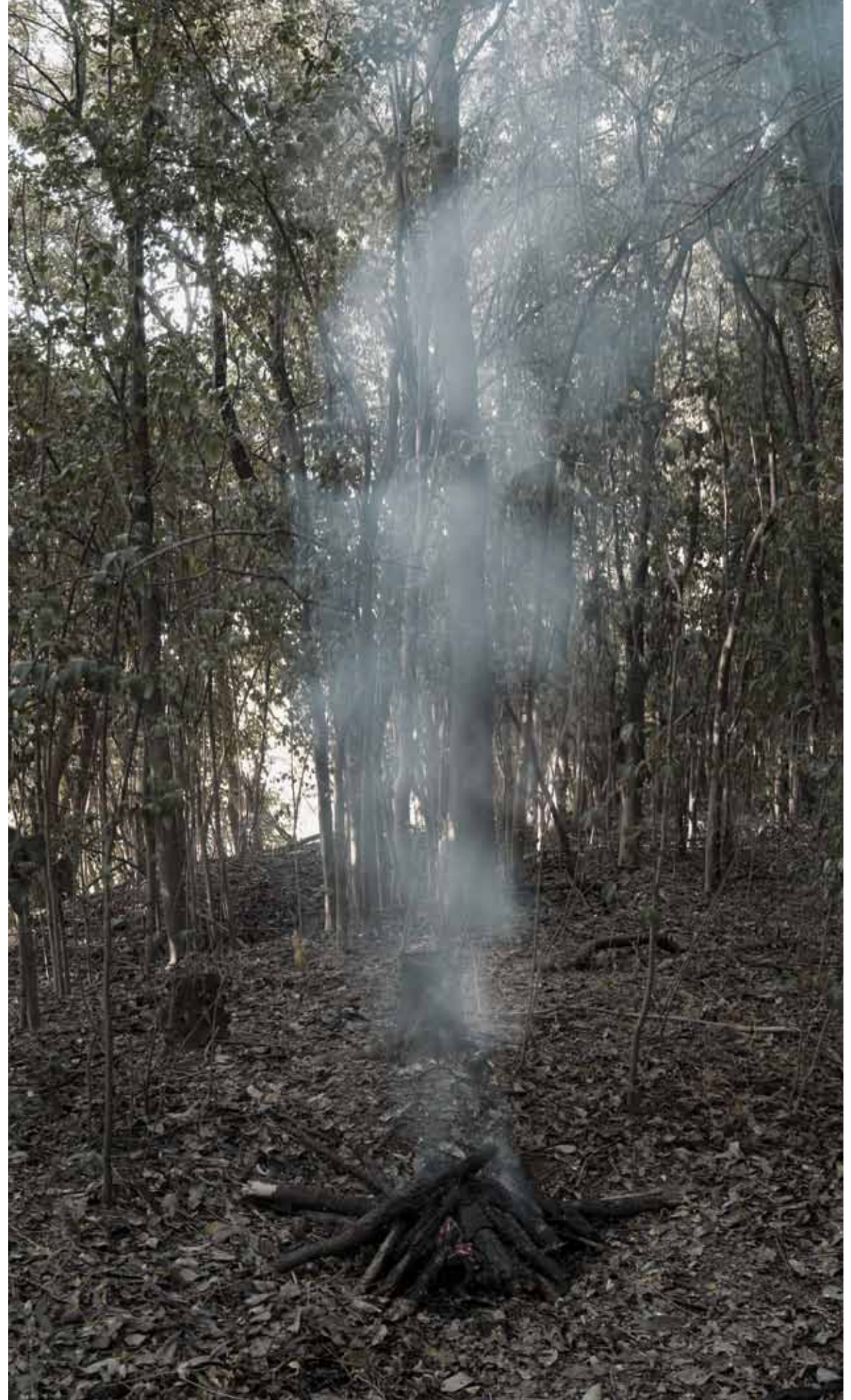
Premio Ernesto B. Rodríguez a la trayectoria como fotógrafo. Por decisión personal, este artista no participa en premios ni salones de arte. Sus obras integran los acervos de diversas instituciones y colecciones privadas, entre las que se destacan el Art Institute de Chicago, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, el Museo Castagnino+macro de Rosario y la Thria Collection de Ginebra. En 2013, se ha publicado *Norberto Puzzolo*, libro que analiza en profundidad su cuerpo de obra, editado por el Museo Castagnino+macro, con la cooperación del Institute for Studies on Latin American Art, que incluye textos críticos de Adriana Lauria, Ana Longoni, Rodrigo Alonso, Nicolás Rosa, María Elena Lucero, Eleonora Traficante y Rubén Chababo. Actualmente, vive y trabaja en Rosario.

Su trabajo puede verse en www.norbertopuzzolo.com.ar

AGRADECIMIENTOS

María de los Ángeles "Chiqui" González, Rubén Chababo, Enrique Llambías, Silvina Dezorzi, Guillermo Turín, Lisandro Puzzolo, Virginia Mazza, Santiago Rocca

ADRIANA LAURIA
NORBERTO PUZZOLO



TAPA:
**Paisaje residual
XII** (fragmento)
2012
Fotografía
impresión INKJET
160 x 235 cm

**Los humos
y los otros V**
2009
Fotografía
copia LAMBDA
216 x 127 cm

PUZZOLO

PAISAJES
DE LA MEMORIA

Sala PAyS

16.03.13
12.05.13

UBICACIÓN

Av. Costanera Norte
Rafael Obligado 6745
(ADYACENTE A CIUDAD
UNIVERSITARIA)
CP 1428-Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

TELÉFONOS: 4787-0999 / 6937
parquedelamemoria@
buenosaires.gob.ar

HORARIOS

Abierto todos los días
de 10 a 18 horas.
Sala PAyS:
Lunes a viernes de 10 a 17 horas.
Sábados, domingos y feriados
de 12 a 18 horas.

COMO LLEGAR

TREN:
Belgrano Norte – Estación
Scalabrini Ortiz
COLECTIVOS:
28, 33, 37, 42, 45, 107, 160



FACEBOOK

Parque de la Memoria -
Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado



VIMEO
Parque de la Memoria

www.parquedelamemoria.org.ar

MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE LA MEMORIA

*Parque de la Memoria-
Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado*

*Consejo de Gestión
Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas
del Terrorismo de Estado*

Dirección General Nora Hochbaum

Artes visuales y Conjunto poliescultural

COORDINACIÓN:
Florencia Battiti
PRODUCCIÓN:
María Luz Rodríguez Penas
Cecilia Nisembaum

Nómina y Base de Datos Monumento

COORDINACIÓN:
Clara Barrio
INVESTIGACIÓN:
Vanessa Figueredo

Educación

COORDINACIÓN:
Cristina Gómez Giusto
EQUIPO DE EDUCACIÓN:
Daniel Dandan, Paula Etcheverry,
Luisina Ferrante, Anaclara Frosio,
Santiago Ishikawa, Matías
Pojomovsky, Ignacio Prieto
Belzunce, Tomás Tercero,
Iván Wrobel.

Relaciones Institucionales, Comunicación y Prensa

RELACIONES INSTITUCIONALES:
Malena Sivak
COMUNICACIÓN Y PRENSA:
Carlos Segalis
Valentina Pagliere

Eventos especiales

Andrés Gribnicow

Infraestructura y Mantenimiento

Marcelo Avellaneda
Juan Ruffo
Mariano González
Maximiliano Canelo

Administración

Alicia Botto

Secretaría

Miriam Amin

Poder Ejecutivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural

Claudio Avruj

Ministerio de Ambiente y Espacio Público

Diego Santilli

Ministerio de Educación

Esteban Bullrich

Ministerio de Cultura

Hernán Lombardi

Universidad de Buenos Aires - UBA

Jaime Sorín

Organismos de Derechos Humanos

Abuelas de Plaza de Mayo

Estela Barnes de Carlotto
Victoria Navarro

Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora

Carmen Lapacó
Laura Conte

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas

Ángela Boitano
María del Socorro Alonso

Fundación Memoria Histórica y Social Argentina

Vera Jarach
Carmen Lareu
Sara Russ

Centro de Estudios Legales y Sociales

Patricia Tappatá Valdez
Valeria Barbutto

Asociación Civil Buena Memoria

Marcelo Brodsky
Alejandra Naftal

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH

Alejandro Barthe

Liga Argentina por los Derechos del Hombre - LADH

Movimiento Ecueménico por los Derechos del Hombre - MEDH

Servicio Paz y Justicia - SERPAJ



Gobierno de Santa Fe



Buenos Aires Ciudad
Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural